

Etnología

ZIRUMA, PROBLEMA GRAVE DE LA PERIFERIA DE MARACAIBO

El P. Tomás Markovich, especialista en Etnología, ya conocido por los lectores de "SIC" por sus estudios sobre nuestros indios Guaraúnos, realizó en meses pasados, una gira científica hacia Perijá y La Guajira, para estudiar las características de los indios de esta región.

Impresionado por el caso de Ziruma, en las puertas mismas de la opulenta capital zuliana, ha redactado las observaciones y sugerencias que constituyen el objeto de este artículo.

Interesante, entre otros aspectos, por el cotejo que establece entre el equivocado sistema de civilización observado en este centro y el seguido, con resultados más positivos en el haber social y de utilidad para la Patria, por los abnegados misioneros Capuchinos en sus centros misionales. Ojalá haya alguien que recoja sus sencillas insinuaciones pero de indiscutible contenido social, y las encarne en realidad, en radiante Historia Patria.

Nota de la Redacción

Son una novedad curiosa, para el turista que por primera vez se pasea por las nuevas y espaciosas avenidas de Ma-

racaibo que parten en dirección norte, las largas procesiones de indios y sobre todo de indias, con sus típicos y amplios trajes, con sus grandes y multicolores borlas en el calzado. Unos entran en la ciudad, otros salen hacia el norte.

El curioso que siga esta pista, se encontrará sorprendido ante un anacronismo cultural. Magníficas avenidas de una moderna ciudad sombreadas por dobles hileras de árboles y enmarcadas por preciosas quintas, con suntuosos jardines, van a desembocar en la presentación de la más espantosa miseria.

Y allí se alcanza a ver entre árboles deformados y matorrales en descuido, un tipo de vivienda humana inadecuado hasta para nuestros animales domésticos. No hablemos de su higiene, de la proximidad de sexos, de niños y perros... Difícilmente podrá alcanzar la imaginación un tipo de habitación más impropia del hombre.

Después de atravesar esta zona de miseria se llega a la misma Ziruma. Este es el emplazamiento oficial de los goajiros. Ziruma es una creación artificial. Un presidente del Zulia, durante el mando del General Medina, al dictado de un deseo de civilizar un grupo numeroso de indios y demostrar la preocupación del gobierno por este problema, los trasladó aquí desde el norte. Les construyó viviendas con sus correspondientes parcelas de cultivo. Edificó una escuela con su parque de recreo y hasta les levantó una iglesia. Les dotó de agua potable y luz eléctrica. La colonia recibió el bonito nombre de Ziruma, que significa "cielo" en la lengua goajira. Pero Ziruma nació bajo el signo de desgracia, porque muy pronto se convirtió en un barrio de mala fama. Los indios han tomado posesión de la colonia, pero no han sabido adaptarse a las condiciones de la vida moderna que se les ofrecía. La cultura no penetró en sus almas.

El problema goajiro dentro de la periferia de Maracaibo es por naturaleza harto complejo, por lo que es necesario estudiarlo en toda su amplitud y profundidad.

El número de la población goajira oscila de continuo. Se entrecruzan en ella ininterrumpidas corrientes humanas de inmigración y emigración que le dan esa inestabilidad característica. Por razón del desplazamiento de un considerable núcleo de población desde el centro a la

periferia ha sido imposible fijar con precisión el contingente exacto de los pobladores de esta región. Se dice corrientemente que su número monta a 4.000.

Aquí nos interesa conocer las manifestaciones más características de este problema; e investigar sus causas más profundas a fin de poder hacer luego oportunas sugerencias para su recta solución.

Ha sido siempre una labor erizada de dificultades el tratar de contener en la periferia de una gran ciudad a un conglomerado humano que por su contenido cultural, *modus vivendi* y tradiciones están en diametral oposición con las condiciones del nuevo ambiente al que se los pretende reducir. Un experimento sociológico de esta magnitud exige en el experimentador un profundo conocimiento de la psicología social del grupo en cuestión y la elaboración escrupulosa de una serie de normas reguladoras de los detalles más insignificantes de la vida económica, cultural y religiosa. Un sistema de fiscalización y control de dichas actividades y el pronto y automático restablecimiento de las irregularidades y factores subversivos que lleguen a manifestarse en ese grupo social. El indio más aun que el niño necesita del cariño y cuidado paternos que sean un poderoso estímulo para su educación y adaptación a la vida civilizada. ¿Qué cosa puede negársele a un niño? Y aquí está precisamente el contraste. ¿Quién se preocupa del indio? Lo mismo que perros hambrientos que van en busca de un mendrugo de pan, va el indio arrastrando miserablemente su existencia, descubriendo a través de la mirada de sus pequeños el hambre y la miseria que lo ahogan. Sólo unos viles andrajos cubren lo indispensable en los muchachos y muchachas próximos a la pubertad. El insistente tañido de la campana de la capilla que le invita los domingos a acudir a la misa, sólo hiere su tímpano frío, pero no penetra en las fibras de su alma. La miseria en que se encuentra sumido le hace insensible a todo sentimiento noble y elevado. Cuando el estómago está vacío difícilmente hay cabida el alma para los elevados sentimientos de la moral evangélica.

Para ser más águda su situación, delante de sus propios ojos ven a diario el espectáculo de innumerables cristianos que viven en sus preciosas "villas" riendo en abundancia de toda suerte de comodidades mientras ellos, pobres indios languidecen abandonados a su mala suerte

con sombrío porvenir.

Sin embargo, es necesario vivir. El estómago es un tirano implacable. De ahí el buscar su apoyo en el robo, en la mendicidad, en la prostitución, y en todo linaje de vicios y lacras sociales.

Todo corruptor paga gustosamente cualquier bajo servicio.

De esta manera viven estos indios lo indispensable para no morir. Así es hoy, como será, por desgracia mañana, y pasado mañana, según ley consuetudinaria de los tiempos actuales.

La norma fundamental es dar al indio el pan que necesita. Ponerle al abrigo de los explotadores sin conciencia que abusan de su miserable estado y sus debilidades morales. Hay que cegar las fuentes de mendicidad, robo, prostitución, contrabando y de otros vicios y lacras sociales.

Nada de esto se ha hecho. Si, como dicen los antiguos filósofos, el mal se da por sólo un defecto, ¿qué cúmulo en el breve lapso de 8 años ha debido originarse como consecuencia de un sin número de omisiones y faltas? Ziruma ha venido pues, a ser el caso típico de cómo no deben fundarse colonias indígenas.

Por caminos del todo opuestos anduvieron en su labor civilizadora entre los guaraúnos del Bajo Orinoco los misioneros Capuchinos. Para reducir los indios a la civilización no les empujaron hacia Tucupita, ni edificaron allí casas para ellos, sino construyeron en medio de ellos en Araguaymujo un gran instituto educador, tanto para muchachos como para muchachas. Aquellos corren a cargo de los Padres misioneros, estas de las Hermanas. Cada familia india está obligada a poner a su niño en ese instituto educativo. Entran siendo niños y salen hombres formados. Todo el plan educativo está completamente adaptado a las aprenden allí el Castellano, a leer y escribir, cuentas. En resumen, cuanto necesitan para la vida, se les inculca reiteradamente su condición de ciudadanos venezolanos, llegando a familiarizarse con la geografía Patria. Se les suministran los episodios más significativos de la Historia Nacional. Ya mayores, se les proporcionan aquellos conocimientos prácticos que les han de ser más útiles en el ambiente en que han de actuar. Las muchachas aprenden a cocinar, lavar las vasijas, remendar, a coser y hacer chin-

chorros, bordar, alimentar puercos y gallinas, ordeñar vacas, cultivar hortalizas y flores, sembrar maíz y arroz, almacenar las cosechas, limpiar la casa, cuidar a los enfermos... y cuantas cosas pueden necesitar en la vida. Los muchachos siguen un camino parecido en orden a prepararse para el mañana: trabajan en el campo, se ocupan en el cultivo de la tierra, en la cría de ganado, aprenden oficios varios como carpintería, mecánica, electricidad. Ellos forman además el equipaje para los barcos de la Misión como maquinistas, pilotos... A medida que crecen van ampliando sus conocimientos.

El muchacho que ha permanecido en esa casa 8 o más años termina ordinariamente casándose con una muchacha que ha recibido formación análoga en el departamento a cargo de las Hermanas en el mismo instituto.

Lo último que los misioneros les proporcionan es una nueva casa que les construyen en un terreno apto para la agricultura donde el nuevo matrimonio encuentre medios para trabajar y vivir decorosamente. Estas familias recién constituidas están bajo la continua y cariñosa mirada de los misioneros que, a sus debidos tiempos, van recorriendo en el barco de la Misión "Paz y bien" los diversos parajes donde aquellos se encuentran.

El autor de estas líneas ha cruzado en tres oportunidades el Delta del Bajo Orinoco; no hay prácticamente rincón de alguna importancia por despreciable que sea que él no haya visitado. En todas partes ha podido observar su singular contraste entre los indios que se formaron en el antedicho instituto de Araguaymujo y aquellos otros que no recibieron más educación que la de su abrupta naturaleza. Aseo y orden en la casa, higiene, emancipación de hechiceros y brujos, habilidad y competencia para cualquier trabajo, conciencia de que son venezolanos. He ahí otras tantas características que distinguen a los salidos de Araguaymujo de todos los demás.

Frente a esto Ziruma ofrece un cuadro diametralmente opuesto.

Antes de presentar algunas sugerencias para resolver esta urbanización de tipo de miseria social de Ziruma hay que ver las causas por las cuales tanto indio circula en la ciudad, y se pega a sus murallas como insectos indeseables que

pican al alma, ofenden la mirada estética y el honor de una tierra rica que muestra tanta iniciativa en todos los sectores de la vida social.

Los goajiros tienen, según su contenido cultural, un fuerte componente de nomadismo. Ellos viven principalmente del ganado, de las cabras; mientras el burro es el medio tradicional de transporte. Cuando hay sequía en su península, que está expuesta al viento de mar y descargan nubes de lluvia, fenómeno frecuente, entonces son necesarios movimientos emigratorios de esos indios para conservar el ganado y la vida. Eso se ve a primera vista: Sus habitaciones son tales que se pueden fácilmente abandonar sin detrimento y fácilmente cambiar por otras. Estas casas están en la zona arenosa o marítima y consisten en cuatro pilares laterales que tienen techo de hierbas, sin ningún muro lateral.

Cuando deja de llover por algunos años, como fué el caso durante la segunda guerra mundial y algunos años después, esto constituye para esta gente un problema grave, que resuelve solamente la emigración. Muchos salieron para Perijá con su ganado, el de muchos se murió, y empobrecieron. Muchos de esos pobres salieron para Colombia, otros vinieron a la periferia de Maracaibo para salvar allí su vida.

Otra causa de su emigración, que tiene raíces en su organización social, es la venganza de sangre puesta en vigor de ley por sus costumbres ancestrales, y rigurosamente sostenida por sus castas. Esa ley es un tirano que perturba la paz y orden en toda una casta. Si un hombre mata a otro, debe pagar triple suma: regularmente en el ganado. La primera suma se paga por la vida arrebatada, la segunda por la sangre derramada, la tercera por la restauración de la paz. Si los partidos interesados son de las castas ricas, las sumas son elevadas. Ocurre que se paga la primera y segunda tasa y se retiene la tercera. Especialmente si el partido que paga es rico, entonces la familia del muerto aniquila y saquea la propiedad del homicida. Y como toda la casta está unida, tal accidente trae consigo mayores perturbaciones sociales. El fruto de estas riñas es que familias enteras deben emigrar a otro país, lo cual completa su ruina económica. Los enemigos tienen interés en que no lleguen a un acuerdo para tener mayor libertad para robar todo el ganado hasta la ani-

quilación del bando contrario.

Es natural que Maracaibo sea el primero y principal refugio de todos estos infelices, que buscan allí la paz y pan seguro.

No es pequeño el número de indios que llega a la ciudad por varios asuntos y cuando de improviso cae lluvia no pueden volver a sus casas hasta que los caminos malos se sequen. Hemos visto los más poderosos camiones inmóviles en el barro, obligados a quedarse allí hasta que el sol seque los fangosos caminos. Por esta razón rebaños enteros de indios se ven obligados a quedarse en la calle y a la fuerza buscar el abrigo en la periferia para no pagar la habitación. Los menos alejados que hacen viajes en burro son más felices, porque el burro depende menos del barro que sus compañeros el camión y el autobús.

Finalmente llegamos a la cuestión principal que es resolver el problema de Ziruma y sus alrededores. Es evidente que junto con la cuestión del pueblo mismo hay que resolver el problema de los indios que están en su zona exterior y que ofrecen un cuadro más triste que el mismo Ziruma. Esos son esos goajiros vagabundos, que la desgracia echa fuera de su casa, o las leyes naturales los fuerzan a la vida vagabunda. La solución de este problema incluye en sí mismo la solución de las cuestiones vitales de toda la península goajira.

La primera sugerencia nuestra se refiere al estado económico de la península. Los indios homónimos quieren al ganado: vacas, cabras, burros... Hay que darles posibilidades de criarlo. De ahí saca su alimentación. Hay que darles agua en todos los lugares. El MAC ha llevado a cabo entre ellos muy buenas realizaciones pero hay que aumentar esos esfuerzos.

Hay que darles cercas para sus sembrados, porque sin ellas es imposible defenderlas de sus animales domésticos. Si se solucionase este punto, se darían grandes posibilidades para la agricultura. De lo contrario son impotentes.

Haría falta premiar a los mejores productores y darles ganado de raza. En el interior de la península goajira el ganado es muy bueno. Rara vez hemos visto un ganado tan bien cebado y desarrollado como allí. Eso promete buen éxito a cualquier iniciativa en ese campo.

La siguiente observación se fija en las carreteras. Lo que son los pies para el individuo, eso son los caminos para una colectividad. Sin pies no se camina, sin caminos no hay comunicaciones, no hay cambios de mercancías ni tampoco vida normal en una comunidad. Los caminos son la condición indispensable para la vida económica y cultural de una nación y una tierra. El territorio que no tiene caminos, está condenado a la inercia y a la inferioridad. Si se quiere castigar a una provincia, no hay mejor medio que dejarla sin carreteras. Los indios goajiros no merecen tal castigo. Ellos pueden hoy o mañana contribuir con una contribución importante al bienestar económico de su Patria.

Si hace falta pronto ayuda médico o espiritual o caritativa..., el barro es el mal espíritu, que con espada de fuego en la mano prohíbe la entrada en el paraíso de la beneficencia. Todos tienen los pies paralizados. Durante nuestro viaje hemos visto algunos grandes camiones abandonados en el barro, cuyos propietarios esperan el momento, en que el sol secase el barro y los librara de esa parálisis desagradable.

También la pacificación de los indios exige buenas carreteras con imperativo categórico. Sin ellas no hay movimiento fácil de la Guardia Nacional, que de esta manera estaría mucho más expedita y podría más vigilantemente atender al orden y legalidad. Es sabido que los indios tienen respeto a la presencia de representantes de la fuerza pública además así disminuiría considerablemente la violencia y la rapiña, que aparece tanto entre los indios. Cuando el imperio Austro-Húngaro ocupó la provincia turca de Bosnia y Hercegovina, se organizaron giras de la Guardia Nacional y gracias al dinamismo ambulante de ellas, pronto desaparecieron de estas tierras las revueltas, la rapiña, y la violencia. Semejantes medidas darían también buenos resultados entre los indios.

No hay que olvidar que la península Goajira representa un territorio importante también desde el punto de vista estratégico. Protege la parte occidental del Golfo de Venezuela, que es tan importante para la vida económica del País y del mundo entero, a causa del petróleo que se encuentra en la vecindad, así como el hecho de ser el baluarte occidental para defender a Paraguaná. Por eso merece toda la atención.

Por su posición limítrofe ese territorio es muy cómodo para el contrabando y otros abusos. Sin buenas carreteras se hace imposible el control a los poderes de inspección.

La construcción de carreteras no sería costosa ni un problema difícil ya que el terreno es plano y las distancias poco considerables, con lo que se podrían arreglar las comunicaciones con pocos gastos relativamente.

Finalmente una sugerencia de naturaleza económica. Para asegurar la mejor venta de productos de esos indios y hacerlos independientes de la explotación por parte de individuos sin conciencia, sería muy útil para ellos la fundación de una cooperativa según el ejemplo de "Boerenbond" de campesinos flamencos de Bélgica y las "zadrugas" de varios países eslavos. A cargo de la misma cooperativa correría también la compra a precio módico para sus miembros de semillas y todo género de artículos que necesitan para su agricultura y cría así como para su propia vida. Estas cooperativas protegerían a los indios, garantizarían segura y favorable compra y venta, y dispensaría de la necesidad y hacer tantos viajes individuales. Todas las gestiones correrían a cuenta de la cooperativa. Además todas las ganancias de la cooperativa se dividen entre sus miembros. Hay que seleccionar por eso personas capaces y conscientes para preocuparse del bienestar y provecho de los indios. Los misioneros capuchinos en el Bajo Orinoco dan en este asunto un buen ejemplo.

Las consideraciones mencionadas sin duda mejorarían esencialmente la posición de esos simpáticos indios que ocupan la península Goajira. Ellos sin excesiva ayuda podrían llegar a ser útiles ciudadanos de la Patria y proporcionar un apoyo preciosos a la común prosperidad. Con eso se descargaría la periferia de Maracaibo y el problema de Ziruma sería menos agudo.

La nueva urbanización de Maracaibo va en breve necesariamente a exigir una nueva ubicación de Ziruma. Esa nueva Ziruma debe ser completamente diferente de la actual. Lo ideal sería

que toda esa gente volviese a sus antiguos hogares. Se prevé, que los indios no querrán abandonar la ciudad que para ellos es tan atractiva e interesante y que les da tantas ocasiones para ilícitas ganancias. No queda otra solución sino hacer una nueva colonia verdaderamente ideal hacia Sinamaica, con las correcciones sugeridas por la experiencia. Las deficiencias antiguas deben sugerir nuevos principios, sobre los cuales se asentará un mejor porvenir de la segunda Ziruma. No basta construir viviendas, conducir agua, darles luz eléctrica, construir escuelas e iglesia. Hace falta darles el pan, asegurarles honestas ganancias que correspondan a sus capacidades de trabajo y el ambiente en que viven. Estas ganancias deben estar ligadas a economía obligada y a la sustentación obligada de toda la familia de parte del padre. Hace falta abrir para esos indios almacenes, donde pueden conseguir víveres baratos para evitar la explotación. Haría falta organizar aquí compras controladas como lo hacen las compañías petroleras para sus empleados. Debe cerrarse la puerta en la nueva Ziruma a los especuladores sin conciencia de los indios.

Para los indios que vienen a la capital del Estado por breve tiempo para arreglar sus asuntos, haría falta construir un asilo, donde pudiesen quedarse varios días en condiciones favorables.

Al frente de esta nueva Ziruma debería estar un comisario nacional que se ocupara de los indios y controlara toda su vida. El pago del obrero debería ser hecho por intermedio de esa comisaría que daría parte del dinero al obrero y su familia, consignándose el resto en un banco de economía que debiera fundarse para los indios, a fin de que se acostumbren a economizar. Así se evitaría el que el obrero beba todo su dinero y su familia se quede en la miseria.

El problema de Ziruma y de los indios goajiros es un problema serio y merece la pena de ocuparse de él. Hay que comenzar con amor y esperanza. Este amor, con un plan razonable fructificará los trabajos en ese campo. Excelentes frutos serán la corona de esa esperanza.

TOMAS MARKOVICH, S. J.